

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ,
CONDE DE GODÓ

Director:
José Antich

Vicedirector:
Alfredo Abián

Directores adjuntos:
Enric Juliana
Alex Rodríguez

Subdirectores:
María Dolores García
Miquel Molina
Manel Pérez
José Alberola (Arte)

Redactores jefes: Enric Sierra (Web), Llàtzer Moix (Adjunto al Director), Joaquín Luna (Internacional), Jordi Barbeta (Política y Actualidad), Susana Quadrado (Tendencias y Cultura), Ketty Calatayud (Vivir), Dagoberto Escorcía (Deportes), Ramon Aymerich (Economía), Celeste López (Redacción Madrid), Mariàngel Alcázar (Casa Real), Jaime Serra (Infografía e Ilustración), David Aiob (Fotografía), Núria García (Diseño), Albert Gimeno (Magazine), Fèlix Badia (Estilos de Vida) y Josep Carles Rius (Fin de Semana).

Secciones: Elisenda Vallejo (Internacional), Xavier Batalla (Corresponsal Diplomático), Isabel García Pagan (Política y Actualidad), Pau Baquero (Opinión), Rosa M. Bosch (Tendencias), Ramon Suñé (Vivir), Ignacio Orovio (Cultura), Juan B. Martínez (Deportes), Dolores Álvarez (Economía), Miquel Villagrasa (Gente), Albert Aymami (Fotografía), Francesc Puig (Diseño), Magí Camps (Edición) y Albert Molins (Producción).
Consejeros de Dirección: Carlos Sentís, Jaime Arias y Josep Maria Soria.

La Moncloa y las menores de edad

DE una tacada, el Gobierno acaba de aprobar el proyecto de ley que modifica la actual normativa sobre la interrupción voluntaria del embarazo, y ha decidido que los anticonceptivos poscoitales –la llamada píldora del día después– se vendan libremente en las farmacias, sin receta médica y sin límite de edad. De una tacada, se permite que las muchachas de 16 años puedan abortar sin el consentimiento de sus padres y evitar el embarazo in extremis sin tener que pasar siquiera por la consulta médica, o por un centro de salud. No es una iniciativa de escasa trascendencia a pocos días de unas elecciones.

Comencemos por ahí, por la vecindad electoral. Después de 30 años de democracia, resulta francamente irritante observar cómo el poder político lanza señuelos a los jóvenes sin el más mínimo pudor. No vamos a ser ingenuos. La vieja cultura que combinaba –no siempre con talento y fortuna– la visión a largo plazo con las exigencias del día a día ha sido literalmente arrasada por una nueva tecnología de lo político en la que todo obedece a la inmediata lógica electoral. Es la política *spin*, la política que gira sin cesar en el interior del magma mediático. ¿Tenemos un problema? Anuncia una medida que suene bien. Una realidad caricaturizada por algunas afamadas series de televisión es hoy paradigma dominante en el ala oeste del palacio de la Moncloa. En este aspecto, el Gabinete Zapatero le da mil vueltas al gobierno Aznar, que cometió extraordinarias torpezas en el ámbito de la comunicación.

Esta vez, sin embargo, los *spin doctors* de la Moncloa no han sido muy sofisticados. El objetivo es evidente: se trata de provocar a la Iglesia católica y a los sectores más tradicionales de la sociedad para recrear en puer-

tas de las elecciones europeas el secular enfrentamiento español entre *progresistas* y *conservadores*, mientras la economía sufre la peor recesión de los últimos 50 años y la angustia se apodera de millares de familias.

No nos dejemos engañar. Hoy, la disyuntiva real no es aborto sí, aborto no; anticonceptivos libres, sí, o no. Hace años que España superó este tipo de dilemas, que justificaban una acerada dialéctica entre progresistas y conservadores. Su superación forma parte del acervo democrático. En materia de costumbres, España es hoy uno de los países más liberales de Europa y probablemente del mundo. Incluso podríamos afirmar que la liberalidad en las costumbres ha adquirido una dimensión económica: es un producto más del catálogo que el país ofrece a los turistas.

La nueva ley del aborto puede estar justificada por la modernización de algunos de sus preceptos. La despenalización, por ejemplo, es una decisión positiva. Pero ofrecer la interrupción del embarazo a las menores de edad al margen de sus padres es una medida altamente discutible. Y ofertar la píldora del día después como si fuera una pastilla para la tos también lo es.

Son muchas las personas que hoy se hallan atónitas ante estas medidas del Gobierno, personas de mentalidad liberal, de tradición progresista, que recelan de una excesiva intervención de la esfera religiosa en los asuntos públicos, que aceptan y defienden los derechos de la mujer y que creen que a los jóvenes hay que educarlos para una pronta y madura autonomía. Cualquiera padre o madre con sentido de la responsabilidad tiene hoy razones más que sobradas para preguntarse si Zapatero y sus *spin doctors* no están siendo víctimas de un ataque de pánico electoral.

Los partidos ante las europeas

PARECE que las previsiones nada halagüeñas del Eurobarómetro que dio a conocer el Parlamento Europeo a finales de abril no han servido de mucho a la hora de motivar a los partidos políticos españoles a centrarse en los debates de ámbito auténticamente continental en vez de explotar cuestiones internas. La participación de la ciudadanía española en los próximos comicios europeos del 7 de junio podría quedarse en un exiguo 27%, el octavo peor registro de la Unión Europea, según el citado sondeo. Se prevé que el abstencionismo sea muy alto en todos los estados miembros, un extremo que tiene causas generales y también claves locales. En nuestro caso, siempre resulta chocante que, habiendo ingresado en las instituciones europeas en 1986, tras largas décadas de aislamiento internacional, no seamos capaces –sociedad y gobernantes– de valorar con mayor justicia el avance histórico enorme que representa formar parte del espacio económico, social y político de la UE.

Para el PP y el PSOE, a tenor de los mensajes y los gestos que han empezado a divulgarse, las elecciones europeas son un simple test con vistas a los comicios generales. En medio de una crisis económica global sin precedentes, populares y socialistas han decidido medir sus fuerzas este junio, lo cual implica también

calibrar la salud de los liderazgos de Zapatero y Rajoy. El acento bipartidista de la campaña se ve favorecido por la circunscripción única de la consulta, lo cual es un obstáculo para el resto de las siglas, especialmente para los partidos nacionalistas de Catalunya y el País Vasco. Todo ello acaba reduciendo y distorsionando la naturaleza primigenia de esta cita, la más importante elección transnacional del planeta.

El desconocimiento que se tiene de la política europea más la habitual cuota de apatía democrática que se expresa en toda sociedad desarrollada son cuestiones que pasan a un segundo término, a pesar de su gravedad. La estrategia de los grandes partidos es ensayar un combate meramente nacional, con una agenda sujeta a los asuntos de la gobernabilidad española y con tentación de frivolar las promesas, dado que sólo está en juego el tener más o menos diputados en Estrasburgo. Así las cosas, no debe sorprender que una mayoría de los electores no acabe de ver su papel en este proceso, a pesar de la innegable influencia sobre nuestra vida diaria de todo lo que se decide en Bruselas. Esta paradoja no hace más que señalar la necesidad apremiante de que los partidos corrijan, con responsabilidad, el abordaje de la presente campaña europea ante una ciudadanía muy desmotivada.

Màrius Carol



Alicia en el país de Zapatero

Falso. Zapatero no es el mago que saca conejos de su chistera, como lo ha calificado la prensa española tras el debate del estado de la nación. En realidad, el presidente es el mismísimo conejo blanco de la Alicia de Lewis Carroll, no sólo porque escuchándolo parece que estamos en el país de las maravillas, sino porque como el animalillo del cuento consigue llamar siempre la atención de la concurrencia, aunque a veces esta acabe siendo víctima de paradojas y absurdidades del singular personaje. Prometer 2.000 euros por cada automóvil que cueste menos de 30.000 cuando el Gobierno sólo aportará 500 (el resto irá a cargo de fabricantes y autonomías, y no todas están dispuestas a pagar), descontar las tasas aeroportuarias a las compañías aéreas (pero sólo si en el segundo semestre transportan más clientes que el año pasado) u ofrecer ordenadores portátiles a todos los niños de quinto de primaria (cuando el Ejecutivo sólo está dispuesto a dar un cheque de entre 50 y 90 euros) son anuncios tan rimbombantes como poco efectivos. A las propuestas del presidente

Como el conejo del cuento de Lewis Carroll, el presidente nos distrae con sus maravillas

Zapatero hay que leerle siempre la letra pequeña: entonces se descubre que esto no es Hollywood, sino, como mucho, Port Aventura (dicho a modo de alegoría y con el debido respeto al parque temático).

Carroll consiguió convertir el conejo blanco en la metáfora de seguir a alguien ciegamente, y lo cierto es que Zapatero, con sus atractivas promesas, logra que los debates caigan de su lado y que las audiencias le dediquen su atención. En el cuento, Alicia, llena de curiosidad, va detrás del conejo hasta su madriguera (el país de las maravillas), tan pronto como lo ve pasar por delante de ella; de hecho, es el primer personaje en aparecer después de la protagonista. Seguirle supone quedar atrapado en aventuras y descubrimientos desconcertantes. Casi tanto como en el último catálogo de medidas gubernamentales, que, más que formar parte de un programa sólido, se diría que son ocurrencias fasciculadas de dudoso éxito, a pesar de su atractivo envoltorio.

La propuesta de que cada escolar de quinto de primaria disponga de su propio ordenador portátil, más que convertirnos en Suecia, nos sitúa en Wonderland. La comunidad educativa no da crédito a que la propuesta del Ministerio de Educación que explicitó Zapatero la tengan que financiar en un 50% las comunidades autónomas, muchas de las cuales no disponen de recursos para ello. Pero lo más singular es que las familias también deberán rascarse el bolsillo. ¿Qué piensa aportar el ministerio? Un cheque de entre 50 y 90 euros. Tampoco nadie sabe quién pagará la conexión a internet de los portátiles.

El conejo de Carroll sólo tiene un problema: siempre llega tarde. Y eso en tiempos de crisis puede hacer que el país de las maravillas acabe convertido en un páramo nada maravilloso.●